

# **Reflexiones sobre la metateoría y los problemas metodológicos de la teoría sociológica comparada.**

Sergio Pignuoli Ocampo.

Cita:

Sergio Pignuoli Ocampo (2013). *Reflexiones sobre la metateoría y los problemas metodológicos de la teoría sociológica comparada. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/330>

Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
X Jornadas de Sociología  
1º al 7 de Julio, 2013

## **Reflexiones sobre la metateoría y los problemas metodológicos fundamentales de la teoría sociológica comparada**

Sergio Pignuoli Ocampo (UBA-CONICET-CCC)

Mesa 28. Problemas de teoría sociológica clásica y contemporánea

**Abstract:** En este trabajo nos proponemos evaluar las propuestas de la metateorización sobre algunos problemas metodológicos de la teoría sociológica comparada. En relación con la matemática y la lingüística, la metateoría en sociología es tardía, sin embargo, su llegada, este programa ha decidido abordar con decisión algunas de las principales cuestiones metodológicas irresueltas de la disciplina, entre ellas la unidad de análisis y los esquemas transversales de comparación. Nuestra propuesta consiste en identificar las tesis metateóricas de Ritzer sobre dichas cuestiones, cotejarlas con otras alternativas contemporáneas sobre la materia, especialmente con las propuestas de Schluchter y de Marcareño, y evaluar su viabilidad, su eficacia y sus limitaciones y delinear las potenciales correcciones.

### **1. Introducción**

En la presente comunicación me propongo presentar y poner a consideración del colectivo de investigadores en teoría social y sociológica de la facultad una serie de elementos de análisis y de decisiones teórico-metodológicas que tomé durante la elaboración del diseño de investigación de mi tesis doctoral. En dicha tesis trato materiales y problemas de teoría sociológica contemporánea y procuré abordarlos desde una perspectiva comparada o sistemática. La opción por una perspectiva de esta naturaleza, con las importantes cuestiones metodológicas que impone, está en la base de los temas sobre los que quiero aquí ensayar.

Autores tan disímiles como Karl-Dieter Opp, Johnatan Turner y Rainer Greshoff han señalado que la investigación en teoría social en general, y en teoría comparada en particular ha enfrentado durante los últimos treinta años una renovada batería de desafíos teórico-metodológicos. En reiteradas ocasiones se ha reflexionado y debatido acerca de la justificación, la especificidad y la relevancia de este campo para la disciplina en su conjunto. Bajo esta condición, llamémosla de reflexión permanente, no es de extrañar que el estatuto de la investigación teórica comparada sea inestable, siempre tenso entre la celebración del pluralismo epistemológico y metodológico y el reproche por su incapacidad para reaccionar contra la fragmentación disciplinaria.

Me interesa situar esta ponencia en esa tensión estatutaria y su retroalimentación con la actualidad metodológica de las investigaciones de este tipo. Podemos sintetizar esa actualidad con la siguiente fórmula: no hay una

metodología consolidada, ni mucho menos consensuada, para la investigación en teoría sociológica comparada. En consecuencia establecer un planteo teórico-metodológico, por caso para desarrollar una tesis doctoral, representa un asunto irresoluble pero, a la vez, ineludible. En ese doble carácter queda constituido el meollo del problema.

Ese déficit teórico-metodológico de la teoría sociológica comparada se traduce en un conjunto de problemas básicos y obstáculos epistemológicos.<sup>1</sup> Entre los primeros identificamos tres problemas fundamentales:

1) *Carencia de esquemas comparativos integrales*: los enfoques sistemáticos de los materiales teóricos de la sociología no desarrollan esquemas generales ni integrales a la hora de operativizar los respectivos cotejos, antes bien, optan por construir ejes comparativos sobre temas específicos o, incluso, sobre terminología específica de los materiales indagados;

2) *Aislamiento de los materiales*: las comparaciones teórico-sociológicas operan, de manera más o menos implícita, sobre la base de una división del trabajo organizada en torno a la distinción internalista / externalista, correspondiendo al cotejo conceptual un enfoque internalista y a los ejercicios de contextualización (históricos, ideológicos, institucionales, biográficos) un enfoque externalista. De manera tal que las investigaciones en teoría comparada, al asumir un enfoque internalista trabajan *en detrimento* de las contextualizaciones, con la consecuencia de que aíslan los materiales puestos bajo estudio. Una gran excepción al respecto lo constituyen las investigaciones que incorporan al análisis del discurso entre sus fundamentos y herramientas; y

3) *Déficit interpretativo*: las comparaciones sistemáticas trabajan en torno al estándar interpretativo de los diversos materiales investigados, sin embargo en la puja por dicho estándar se confeccionan *corpus* acotados del autor o corriente estandarizados, o mucho peor aún, se pondera y superpone el estándar sobre la evolución de las lecturas y de las nuevas interpretaciones, todo lo cual *atenta* contra la calidad interpretativa del ejercicio comparativo.

Sin embargo, esto no es todo, pues dentro de estos problemas básicos encontramos obstáculos epistemológicos, *propios* de la investigación en teoría sociológica comparada, a saber:

i) El primado sobreinterpretativo, o mejor dicho, *subinterpretativo* del estándar (generalmente: una crítica) sobre los análisis especializados en un autor o corriente, de manera tal que los estándares interpretativos

---

<sup>1</sup> Recurrimos al concepto de *obstáculo epistemológico* y seguimos la operacionalización que dio Luhmann al concepto original de Bachelard (1974). Según el sociólogo alemán un obstáculo epistemológico es un concepto, una definición o un procedimiento metodológico que deriva de la tradición y que impide el análisis científico de un fenómeno o problema, pues provoca expectativas que no pueden ser satisfechas, de esa manera bloquea la producción de conocimiento. La particularidad de estos obstáculos es que no obstante las evidentes debilidades analíticas que padecen, no pueden ser sustituidos (Luhmann 1997: 23-4).

sistemáticos resultan atrasados, sino anacrónicos, respecto de los debates especializados; este obstáculo se aloja en el problema básico (3): déficit interpretativo; y

ii) El primado de las recepciones recíprocas entre los autores o entre las corrientes por sobre los esquemas integrales de comparación, en detrimento de la exploración ampliada y sistemática de convergencias y divergencias; este obstáculo se aloja en el problema básico (1): carencia de esquemas integrales.

Como consecuencia del obstáculo (i), la teoría comparada agrava su problema básico (3), de manera tal que debilita (e incluso: desprestigia) su posición frente al refinamiento interpretativo alcanzado por los estudios teóricos especializados en un autor o corriente.

Como consecuencia del obstáculo (ii), la teoría comparada profundiza el problema básico (1), de manera tal que se muestra incapaz de ofrecer una perspectiva general, con la abstracción y el carácter general suficiente para revisar y evaluar la pertinencia y relevancia de las recepciones recíprocas y deslindar su perspectiva, sino sintética al menos sociológicamente sistemática, de las polémicas inter-tradiciones.

Dentro de la compleja situación nucleada en torno al déficit básico de un diseño teórico-metodológico, para el planteo de mi tesis me dí la tarea de buscar algún tipo de elaboración dotada de pretensiones de generalidad, que tuviera en el principio de la integración un criterio de orientación e instrumentalización, a la vez abierto y abstracto. Abierto hacia, no hostil ante, aquellos elementos del estado del arte que reportaran algún tipo de respuesta a cualquiera de los aspectos problemáticos mencionados. Abstracto para evaluar, ponderar y avanzar un armado teórico-metodológico válido para Luhmann, Latour y/o Habermas –los materiales que investigo- pero no completamente atado a ellos.

Ante esa situación y con esas premisas desarrolle una lectura crítica de las tesis principales del proyecto metateórico de George Ritzer. Mi evaluación de los resultados de esa revisión es que no saldan el déficit de fondo: no he logrado, ni remotamente, establecer un diseño para la investigación comparada; sin embargo, considero que permiten manejar con mayor comodidad y eficiencia los problemas básicos referidos y permiten evitar, ahora sí con toda solvencia, los obstáculos epistemológicos mencionados. Razón por la cual, esta revisión crítica me permitió plantear y organizar operativamente la cuestión teórico-metodológica de mi tesis.

La hipótesis que quiero sugerir es una evaluación del proyecto metateórico de Ritzer, y dice así: la metateoría constituye un punto de partida novedoso para la teoría sociológica comparada, cuyo mérito mayor es converger (sin exclusiones altisonantes) puntos de partida pre-existentes y ofrecer una perspectiva integrada (ni internalista, ni externalista, sino metateórica), en tanto que su principal defecto son las instrumentalizaciones, que requieren una revisión profunda, no para volver a perspectivas menos generales, sino para radicalizar el proyecto como perspectiva sistemática.

La novedad del punto de partida metateórico constituye un avance en materia de integración de los distintos puntos de partida pues, gracias a un esfuerzo de abstracción y de generalización, a logrado postular nuevos puntos de partida en los que pueden converger, sin contradicciones de fondo, las distintas perspectivas de trabajo del campo.

En esta ponencia, tras un muy breve comentario sobre el programa metateórico (2), revisaré las posiciones de Ritzer respecto de la unidad de análisis de la metateoría: el “paradigma”, posición que confrontaré con la opción de Schluchter por los “programas de investigación” (3), y sobre el método arquitectónico, que confrontaré con el método de Mascareño (4). Finalmente, extraeré algunas conclusiones problemática (5).

## **2. La propuesta metateórica de George Ritzer**

La aparición en la sociología de la inquietud por la metateoría es históricamente tardía en relación con otras disciplinas. A lo largo del siglo veinte diversos proyectos metateóricos surgieron en el sistema científico. Hasta donde sabemos, el campo de las matemáticas fue el campo pionero. A comienzos del siglo XX la tarea de *fundar* la matemática asistió al proyecto Hilbert, así bautizado en honor a su mentor, el matemático alemán David Hilbert, quién junto a un importante equipo de colaboradores propuso fundar la matemática desde una planteo metamatemático, que estableciese correspondencias con las matemáticas por medio de metateoremas. No mucho tiempo después, el naciente campo de la lingüística moderna cobijo el proyecto de Roman Jakobson para elaborar una metalingüística, basada en el concepto de un metalenguaje. Ya avanzada la segunda posguerra, en 1970, Hayden White lanzó los lineamientos de su célebre programa de metahistoria, disciplina que apoyada en el giro lingüístico plantearía al campo historiográfico los problemas y las promesas; y en el campo de la epistemología analítica también registró un proyecto metateórico, denominado proyecto estructuralista (o dinámica de teorías), impulsado por Thomas Sneed y por Wolfgang Stegmüller.

Evaluar estos proyectos no es sencillo. Sus objetivos no sólo eran superiores, sino en términos prácticos: inalcanzables, aún cuando, por ejemplo el programa Hilbert haya dado muchos e importantes pasos en su derrotero, por ende, no alcanzar la fundación de las matemáticas implica incumplir los objetivos del programa original y la tentación de declararlo fracasado ha tomado desprevenido a más de uno. Sin embargo, estos programas estimularon y generaron nuevos planteos y preguntas, ya no sólo dentro de su propio proyecto, sino dentro de aquella disciplina sobre la que pretendían metateorizar, siguiendo con el ejemplo, la renombrada demostración de la no-teorimidad de Gödel que no sólo demolió el programa Hilbert, sino que sus impactos y alcances científicos repercutieron en un amplio espectro de investigaciones, por caso, en la teoría de tipos de Russell y constituye un umbral de primer orden para la lógica simbólica, como señaló hace ya algunos años Douglas Hofstadter (2009). Por tanto, la evaluación de fracasado o exitoso luce inapropiada respecto del extraordinario logro de trasponer el

problema de la fundación de las matemáticas (y de las metamatemáticas) en un lugar mucho más profundo en relación a sus objetivos iniciales.

En cuanto a las ciencias sociales, un programa metateórico en cuanto tal, así denominado, con objetivos explícitamente metateóricos, originado dentro del campo, sin prestamos filosóficos, hasta donde sabemos, recién tuvo lugar en los trabajos de Georges Ritzer. Comparado con los proyectos metateóricos de otras disciplinas que acabo de enunciar, Ritzer no situó la problemática metateórica en relación a la fundación teórica general de un campo u objeto, sino en relación a la integración de una ciencia multi-paradigmática.

El investigador estadounidense George Ritzer alcanzó tempranamente el renombre internacional, aproximadamente entre mediados de los años setenta y comienzos de los años ochenta, cuando postuló y abogó por un paradigma integrado de la sociología. Según su análisis el escenario sociológico estadounidense atravesaba una situación multi-paradigmática al entrar los años setenta. Esta situación era producto del colapso de la predominancia ejercida por el “paradigma de los hechos sociales” durante veinte años, entre los décadas del cincuenta y sesenta, especialmente impulsado por el funcionalismo de Parsons, paradigma que colapsó y fue destruido hacia finales de los sesenta debido a la emergencia de una sociología multi-paradigmática (Ritzer et al. 2002: 115). Ante ese escenario Ritzer delineó un programa basado en tres ejes fundamentales: primero, un diagnóstico profundo sobre las implicancias de la situación de la sociología como ciencia multi-paradigmática; segundo, un trabajo metateórico con los paradigmas sociológicos pre-existentes; tercero, los fundamentos operativos de un paradigma integrado para la disciplina.

Según el diagnóstico de Ritzer la sociología en Estados Unidos, especialmente a partir de los años sesenta, constituye una ciencia multiparadigmática, debido a que ella carece de un paradigma transversal (*overarching*) y los paradigmas están ligados a las subcomunidades científicas, cada uno de los cuales compite por la hegemonía dentro de la disciplina como un todo, y, además, dentro de todas las subáreas de la sociología.<sup>2</sup>

Sobre ese diagnóstico y a los efectos de abordar los múltiples paradigmas de la sociología desde una perspectiva, Ritzer (1990b) consideró indispensable que el trabajo de interpretación de los materiales teóricos integre los distintos modos de metateorización (*metatheorizing*) y procure establecer una metateoría (*metatheory*). La distinción entre metateorización y metateoría es crucial. La metateorización designa para Ritzer el estudio sistemático de teoría

---

<sup>2</sup> La noción de ‘multiparadigma’ pertenece originalmente a Margaret Masterman (1970: 73-4). Esta investigadora, bajo premisas kuhnianas, señaló que el concepto de *pre-scientific science* de Kuhn es confuso e incompleto, y le contrapuso tres conceptos para dar cuenta de tres estados de hecho de la evolución científica: i) *non-paradigm science*, ii) *multiple-paradigm science*, y iii) *dual-paradigm science*. Con esta auténtica sustitución de antónimos Masterman procuró dar cuenta de aquellas etapas de una disciplina que no se corresponden con ‘periodos de ciencia normal’ (caracterizada por la predominancia de *un* paradigma) ni con periodos de ‘revolución científica’ (caracterizada por la tensión entre anomalías y conocimiento acumulado), sino que se caracterizan por la convivencia de una multiplicidad de paradigmas *sin* tensiones revolucionarias entre anomalías y conocimientos acumulados.

sociológica y representa un esfuerzo significativo dentro de la sociología (1990: 3). En este sentido, su propuesta consiste en buscar una integración de los diversos modos de tratar los materiales, propuesta que vemos plasmada en la diferenciación de tres tipos de trabajo metateórico, todos los cuales implican el estudio sistemático de teoría sociológica, sólo difieren en sus objetivos: la estrategia Mu, la estrategia Mp y la estrategia Mo.<sup>3</sup> La estrategia Mu implica que la metateorización constituye un medio para alcanzar una mejor y más profunda comprensión de la teoría existente, la Mu concierne al estudio de teorías, teóricos, comunidades de teóricos, tanto como al estudio de los contextos intelectuales y sociales más amplios de las teorías y de los teóricos. La estrategia Mp implica que la metateorización es un prelude para el desarrollo de teoría, así el estudio de teoría existente en realizado a los efectos de producir nueva teoría sociológica. Finalmente, la estrategia Mo, ésta implica que la metateorización es una fuente de perspectivas que surcan transversalmente (*overarch*) la teoría sociológica, en la Mo el estudio de teoría está orientado hacia el objetivo de producir una perspectiva, que Ritzer denomina *metateoría*, que cruce transversalmente buena parte, sino toda la teoría sociológica (Ritzer 1990: 4).

El paradigma integrado, asume el estado multiparadigmático de la sociología, Ritzer enumera tres paradigmas al momento de introducir su propuesta integradora, a saber: el paradigma de los hechos sociales (*social facts paradigm*), el paradigma de la definición social (*social definition paradigm*), el paradigma de la conducta social (*social behavior paradigm*). La propuesta de Ritzer consiste en alcanzar, por la vía de una metateoría sociológica, una integración paradigmática. Dicho paradigma será multinivelado y se nutriría de teorías y métodos compatibilizados amén aquella vía, y permitiría que la disciplina pase de una situación multi-paradigmática a una paradigmática.

En base a este sucinto relevamiento de las ideas de Ritzer entiendo injusta la (des)calificación de su proyecto de metateoría como una “teoría de teorías”. Es injusta porque la apuesta de Ritzer es abrir, con notable celo metodológico y vigilancia epistemológica, una vía para lograr la integración teórica de la disciplina, para lo cual, sopeso y elaboró elementos abstractos y generales desde distintos niveles de análisis y con distintas perspectivas. La metateoría es más que una (otra) teoría de teorías, es más bien *un punto de partida* contemporáneo para la integración en un contexto plural y heterogéneo, con campos y líneas de investigación crecientemente diferenciados, cuya tendencia a profundizar su diferenciación está en la base de la tensión celebración / reproche de la teoría sociológica.

El estatuto de punto de partida que la metateoría atribuyó a sus conceptos es el aspecto que revisaré. Los puntos de partida metateóricos de Ritzer suponen un esfuerzo de integración, al tiempo que adolecen de la flexibilidad y precisión suficientes para alcanzar esquemas integrales, contextualizaciones precisas e interpretaciones refinadas. En este sentido, nuestra revisión de dos de sus

---

<sup>3</sup> Las siglas y sus subíndices tienen sentido cuando se despliegan en su inglés original: Mu = Metatheorizing – Understanding (comprensión); Mp = Metatheorizing – Prelude (preludio); y Mo = Metatheorizing – Overarching (transversal).

puntos de partida, procura identificar dichas falencias, corregirlas a la luz de otras opciones teóricas para radicalizarlas.

Los puntos de partida a los que me referí son la determinación de la unidad de análisis y el establecimiento del método comparativo, cubiertos por Ritzer con los conceptos de paradigma y de método arquitectónico respectivamente, y que revisaremos y corregiremos a la luz de los conceptos de programa de investigación y de método multinivelado.

### 3. La unidad de análisis

¿Cuál es la unidad de análisis de las investigaciones en teoría sociológica comparada? La pregunta es de largo aliento, y distintos autores a lo largo de la evolución de la sociología y del estudio de sus fundamentos teóricos se han inclinado por distintas variantes: “los conceptos”, “las tradiciones”, “las inscripciones ideológicas”, “los *corpus*”. La metateoría de Ritzer propone integrar y conjugar aquellas respuestas, en una de carácter más abstracto y con pretensión más general, a saber: el concepto de “paradigma”. Ritzer, sin embargo, no fue un lector acético de Kuhn, sino que lo problematizó, como señalamos con las objeciones de Masterman en la mano. Así planteo una formulación propia del concepto de paradigma, según sus palabras:

A paradigm is a fundamental image of the subject matter within a science. It serves to define what should be studied, what questions should be asked, how they should be asked, and what rules should be followed in interpreting the answer obtained. A paradigm is the broadest unit of consensus within a science and serves to differentiate one scientific community (or subcommunity) from another. It subsumes, defines, and interrelates the exemplars, theories, and methods and instruments that exist within it.

It is important to underscore the point that in my view a paradigm has four basic components: (1) an exemplar, or body of work that stands as a model for those who work within the paradigm; (2) an image of the subject matter; (3) theories; and (4) methods and instruments. Although a number of other components could conceivably be added (e.g., values), these additions would not increase significantly our ability to analyze the basic sociological paradigms (Ritzer 1975: 120)

La definición de Ritzer muestra su pretensión integradora, particularmente en el módulo de componentes, pues no cierra, sino que abre la unidad de análisis en diversos aspectos (comunidades, consensos, ejemplos, teorías, métodos, instrumentos) tanto al análisis conceptual, teórico, institucional como al social, histórico e ideológico, tanto disciplinario como interdisciplinario. Los paradigmas de Ritzer son unidades complejas pero integradas, aptas y requeridas de un análisis multinivelado.

Los problemas en mi opinión no nacen de esa pretensión integradora, sino del grado de precisión conceptual que esa tarea exige. Asumo que la observación de este tipo de unidades altamente agregadas requiere una metodología más celosa de la relación entre componentes, aspectos y niveles de análisis

El primer aspecto cuestionable es la idea de “imagen fundamental”, ésta es una noción imprecisa, primero, porque reincide en un problema que le fue objetado al propio Kuhn: el referente “imagen” no deja claro si el objeto de la disciplina es una operación autorreferencial de la ciencia o del investigador; segundo,

abre la unidad de análisis al riesgo de ser definida por fuera de las operaciones teóricas constitutivas; y tercero, el atributo de “fundamental” requerido para consagrar paradigmática una imagen es impreciso y, peor, capaz de omitir las tensiones internas y pujas al interior de un “paradigma”.

El segundo aspecto de la definición que resulta problemático es el presupuesto sociológico consensualista que es puesto en su base; primero, la idea de un consenso le fue criticada al propio Kuhn porque contradecía su proyecto epistemológico de reconstruir racionalmente la evolución de la ciencia, pues el consenso constituye una base convencionalista, irracional desde el punto de vista de la evolución interna de la lógica científica; segundo, no está probado que las comunidades científicas sean más dadas al consenso que otras comunidades, más bien, los trabajos empíricos muestran lo contrario.

El tercer aspecto que requiere revisión es la relación entre paradigmas y teorías. La relación lógica premisa mayor (paradigma) / premisa menor (teorías) es insuficiente para dar cuenta de la complejidad de la dinámica de las teorías; primero, porque Ritzer considera que como “teorías” a tradiciones intelectuales enteras y muy complejas (“marxismo”, “fenomenología”) y la relación entre las corrientes internas de esas tradiciones y los “paradigmas” de Ritzer no queda bien encuadrada, por ejemplo, hay corrientes marxistas que caen en los tres paradigmas distinguidos por Ritzer; segundo, el carácter de premisa mayor del paradigma, en este caso tiene una consecuencia metodológica importante, a saber, le quita referencia en los materiales, y la unidad de análisis paradigma *no se ve* en los textos, en los que sólo se ven las teorías; tercero, no es posible postular una evolución del paradigma desde la propia evolución de las teorías de la disciplina, por tanto, competencia paradigmática y evolución teórica quedan excesivamente escindidos.

Mi revisión del concepto de paradigma de Ritzer sigue el imperativo metateórico de asumir una unidad de análisis compleja y multinivelada, por ello opté por el concepto de *programa de investigación*, desarrollado originalmente por el epistemólogo húngaro Imre Lakatos en el marco del celebre ‘debate Kuhn’. Este concepto, al igual que la noción de paradigma ritzeriana, indica la unidad compleja, pero su referente no es una “imagen fundamental” sino un “núcleo duro” teórico, así no sólo reinscribimos definitivamente la unidad de análisis dentro de la disciplina, sino que además la vinculamos con operaciones concretas, específicas e históricamente situadas ocurridas dentro de aquella, de manera tal que la emergencia, la diferenciación y la evolución del “núcleo duro” puede ser monitoreada y convertida en objeto de hipótesis; a la vez, el concepto de programa de investigación indica su competencia con propuestas similares, a las que también indica como unidades, dentro de un contexto histórico determinado, volviéndolas comparables. Por lo demás, el concepto ha sido operacionalizado recientemente por algunas investigaciones en teoría sociológica comparada (Schluchter 2008; Scribano 2009).<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> También revisamos la operacionalización hecha por Wolfgang Schluchter, sobre la que no cabe profundizar aquí, aunque sí puntualizó que nos distanciamos en cuatro aspectos sustantivos: 1) la jerarquía teoría-programa, 2) los criterios de comparación, 3) el propósito sistemático, y 4) los componentes del esquema.

Según su definición original, un programa de investigación es la unidad básica de estimación de la continuidad del desarrollo científico (Lakatos 1974: 25). Tal formulación procura corregir e integrar parcialmente los conceptos de 'paradigma' de Kuhn y de 'falsación' de Popper; y con él Lakatos (1983: 65 ss.) aspiró a refundar el proyecto de reconstrucción racional de la evolución de la ciencia.

En cuanto *unidad básica*, un programa posee una unidad organizada, cuya característica primordial es relacionar un conjunto de elementos teóricos a través de un ordenamiento interno entre un 'núcleo duro' y un esquema heurístico subordinado. El 'núcleo duro', o 'centro firme', es un conjunto de presupuestos axiomáticos, es decir, un conjunto de decisiones conceptuales y posicionamientos teóricos, convencionalmente aceptado por una decisión provisional irrefutable. En relación con éste son conformadas dos heurísticas, una negativa, otra positiva. La primera consiste de un conjunto ('cinturón') de hipótesis auxiliares, que cumple la función de redirigir hacia sí las contrastaciones ("anomalías", "falsaciones") y así impedir la aplicación del *modus tollens* al 'núcleo duro'. En virtud de ello, posee gran labilidad, siendo pasible de ser ajustado, reajustado e incluso sustituido, según la defensa del núcleo lo requiera (Lakatos 1983: 66). La heurística positiva, en cambio, define problemas, esboza la construcción de un cinturón de hipótesis auxiliares, prevé anomalías y las transforma en ejemplos victoriosos. Esta heurística permite la elaboración por etapas y la verificación empírica de una teoría, ya que determina la elección de problemas, más allá de las anomalías, que sólo adquieren importancia cuando mengua la fuerza de la heurística negativa (Lakatos 1974: 25 y ss.).

En cuanto a la *unidad de estimación de la continuidad del desarrollo científico*, un PI posee una unidad dinámica, cuya característica primordial es *ampliar o degenerar* las problemáticas de investigación. La evolución de un programa es, o bien, exitosa, si conduce a un cambio progresivo de la problemática, o bien, fracasada, si la conduce a un cambio regresivo. A diferencia de los paradigmas de Kuhn, un programa de investigación no es exitoso porque se imponga como *único* y gobierne el 'estadio normal' de una disciplina, sino porque amplía la continuidad de su problemática en un contexto de *competencia* entre *diversos* programas, modificando permanentemente la posición relativa de su evolución respecto de la evolución de los otros programas.

La definición de Lakatos nos brinda una primera caracterización sistemática de nuestro material. Las construcciones *alternativas* del objeto disciplinario, por ejemplo las postuladas por las teorías de Luhmann sobre la comunicación, por Latour sobre la asociación y por Habermas sobre la acción comunicativa, en la medida que *diferenciaron* un "núcleo" -en breve ajustaremos este concepto-, con un esquema heurístico subordinado y una dinámica específica dentro del contexto disciplinario, pueden ser entendidas como construcciones de esas unidades básicas de continuidad del desarrollo científico que Lakatos denominó programas de investigación. En este sentido, en sintonía con los planteos de Schluchter (2006), asumimos que los PI de teoría sociológica diferencian un esquema de fundamentos que organizan la teoría.

El principio de diferenciación de programas de investigación ataca, al mismo tiempo, dos problemas básicos (la carencia de esquemas comparados integrales y el aislamiento contextual), ya que, por un lado, pone en relieve la centralidad sistemática de la construcción de objeto, a la vez que, por otro lado, sitúa histórica y dialógicamente las características distintivas de dichas construcciones en el contexto disciplinario. Por ello, aunque no identificamos *en general* teorías y programas, asumimos que en dicha diferenciación las propuestas específicas de estos autores *inauguraron* un programa, que, luego, evolucionó y se diferenció más allá del devenir de sus propias teorías.

Más allá de las ventajas que ofrece el concepto de programa de investigación sobre el concepto ritzleriano de paradigma, éste también requiere una revisión. En efecto, la metodología de los PI de Lakatos tuvo amplia recepción en el marco de la filosofía post-empirista, generó y fue enriquecida por distintos debates sobre sus afirmaciones. La noción de núcleo fue uno de sus aspectos más controvertidos. Aquí retomaremos las discusiones dadas por Ibáñez sobre su estatismo, de la que derivó su concepto de fundamento operativo, y por Joseph Sneed, quien objetó su supuesto de homogeneidad interna, y propuso indicar su complejidad interna con la distinción entre elemento básico y red de elementos teóricos.

Ibáñez (2006) rectificó la idea de Lakatos de que los “núcleos” son elementos estáticos, de cuya consistencia e identidad depende la consistencia e identidad del PI. Según Ibáñez los elementos “nucleares” son los más duros componentes de un PI, sin embargo, ello no los vuelve ajenos al cambio. Al aceptar la posibilidad de cambio, Ibáñez precisó la noción -un tanto vaga- de “unidad básica” y propuso pasar del concepto de núcleo al de *fundamento operativo*, y así incluir la dimensión dinámica. Según su definición, un fundamento operativo es una articulación dinámica que permite a los PI sintetizar sus componentes y ponerlos en funcionamiento.

Sneed (1983) problematizó la metodología de los PI desde una posición conocida como dinámica de teorías. Esta posición criticó las tesis de Lakatos por reducir el “núcleo” a un conjunto de presupuestos axiomáticos, cuya determinación decisional contradice la pretendida reconstrucción racional de la ciencia.<sup>5</sup> Sneed propuso entender al “núcleo” como un compuesto, que articula un elemento teórico básico y una red de elementos teóricos. Esta última vincula al elemento básico con conocimientos producidos por otros programas de investigación, no necesariamente disciplinarios. De esta manera, la validez científica del núcleo no surge de las convenciones aceptadas en el seno de una comunidad científica determinada, sino de la selección de conocimientos

---

<sup>5</sup> Esto surge de que, aun cuando a diferencia de Kuhn los presupuestos axiomáticos no quedaban librados al “momento irracional de la psicología del científico” sino que suponían la existencia de decisiones colectivas de la “comunidad científica”, nada garantizaba, sin embargo, que el momento de las decisiones de dicha comunidad fuera “racional”. Por ende, el paso de Lakatos del psicologismo al convencionalismo no garantiza a su programa el paso de la irracionalidad a la racionalidad en la selección científica de presupuestos axiomáticos.

científicos producidos y probados con anterioridad que son considerados relevantes por la teoría de referencia.<sup>6</sup>

Ambas rectificaciones optimizan la caracterización sistemática del nuestro material y nos permiten establecer el primer eje del esquema comparativo. El aporte de Ibáñez nos concentra sobre los elementos teóricos con capacidad de sintetizar conceptos frente a los problemas fundamentales. La común orientación hacia estos es lo que vuelve a los fundamentos operativos comparables, y no que oficien de base axiomática y/o causal -como en las investigaciones filosóficas- frente a problemas equivalentes. La contribución de Sneed profundiza las bases de la comparación, pues desagrega cada fundamento operativo en un esquema de elemento básico y red de elementos, y así, por carácter transitivo, los PI se vuelven comparables hasta el nivel de los subcomponentes. La relación entre fundamentos operativos y elementos básicos / red de relaciones es de tipo *definiens – definiendum*: la relación entre elemento/red establece la definición teórica de los fundamentos. Debemos señalar, que al recoger los aportes Ibáñez y Sneed, nos alejamos parcialmente de Schluchter, quien se mantuvo más apegado a Lakatos y postuló que los PI en teoría sociológica tienen un “núcleo metafísico” -estático y axiomático- de “premisas filosófico-antropológicas” y una teoría sobre la relación entre “acción, orden y cultura” -que oficiaría de heurística positiva-. Para nosotros, en cambio, no hay un “núcleo”, sino un esquema de fundamentos operativos, cada uno de los cuales consiste de un elemento básico y de una red.<sup>7</sup> Estos fundamentos articulan dinámicamente y sintetizan funcionalmente los componentes del PI, y a diferencia de la idea de “núcleo” no excluye el cambio ni la convivencia dentro de un mismo programa de fundamentos operativos diversos. Además, entendemos que las construcciones de objeto están sujetas a cambios sin que ello represente necesariamente la diferenciación de un nuevo y otro PI. Nuestro material ofrece varios ejemplos: el paso de Luhmann del concepto de acción al concepto de comunicación en 1981; el paso de Habermas de la distinción entre praxis y técnica en los sesenta a la distinción entre mundo de la vida y sistema en 1973; el paso de Latour del concepto de traducción al concepto de simetría generalizada en 1987, constituyen ejemplos de cambios en el fundamento operativo sin alteración de los componentes dinámicos.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Es cierto que esta idea no elimina del todo el convencionalismo, pero no puede negarse que logra una distribución más heterogénea de las convenciones, con lo cual la función de validación por convención es lanzada al terreno del análisis de la competencia entre distintas convenciones de una comunidad científica o de varias de ellas. Además, al relacionar la elaboración de “núcleos” con la acumulación de conocimiento y con su discusión, historiza las innovaciones de los fundamentos operativos.

<sup>7</sup> No es improbable que el interés de Schluchter por la teoría de la acción lo haya llevado a considerar la preeminencia de las premisas filosóficas. Gracias a Sneed podemos señalar que dicha preeminencia es posible, pero de ningún modo necesaria. El concepto de red de elementos es sensible a las aperturas de los fundamentos sociológicos a los diálogos interdisciplinarios, donde, entre otras, estaría la disciplina filosófica, pero también la lingüística, la biología, la cibernética, la primatología, etc.

<sup>8</sup> Otro ejemplo de modificación del fundamento operativo lo constituye, como señala Mascareño (2008: 220), la transición de Parsons entre la comprensión de lo social como *unity act + marco de referencia* en la teoría voluntarista de la acción de 1937 a la noción de sistema (sociedad, cultura, personalidad) en 1951. Podemos mencionar también el paso de Bourdieu del concepto de reproducción en los setenta a la distinción entre campo y *habitus* a partir de los ochenta.

Nuestro esquema no distingue núcleo y heurísticas, sino fundamentos operativos desagregados en elemento básico y red. Los fundamentos operativos de un PI en TS son las articulaciones dinámicas y funcionales que concurren en la construcción del objeto sociológico. Entendemos por construcción del objeto sociológico a las operaciones teóricas que delimitan la unidad y la dinámica del campo de fenómenos y de problemas relevantes a la materia social dentro el mundo. Los fundamentos operativos, entonces, son las respuestas teóricas dadas a tres problemas fundamentales, primero, definir qué es lo social; segundo, definir la unidad de lo social, y tercero; definir la dinámica de las unidades sociales. En nuestro material las respuestas dadas a estos tres problemas fijan el registro de la construcción *alternativa* del objeto.

#### 4. Método arquitectónico

¿Cómo comparar validamente las unidades de análisis, o sea, qué esquemas transversales de comparación asume la teoría sociológica comparada? En la teoría sociológica se han sucedido distintas respuestas: se han comparado conceptos lógicamente, se comparado supuestos ideológicos, se han comparado semánticas. Ritzer propuso comparar arquitecturas. Esta propuesta, acorde con la inconmensurabilidad presumida, no se aplica a los paradigmas, sino a los teóricos y/o a las teorías. El análisis de arquitecturas es concebido por el autor como una herramienta de metateorización de tipo Mu, o sea una estrategia para optimizar la comprensión de teorías, cuyo objetivo es comparar las arquitecturas subyacentes en las diversas teorías sociológicas (2001: 34). Ritzer entiende por arquitectura una disposición de temas subyacentes, aptos para una analítica histórico-universal comprensiva.<sup>9</sup>

Siguiendo con el planteo de Ritzer, según el autor una arquitectura de teoría sociológica puede poseer seis elementos:

The sociological architectonic of concern to us here consists of six basic components. It begins with a set of fundamental assumptions about the nature of human beings and their thoughts and actions. This first element can be called a *philosophical anthropology*. Brubaker, in his work on Weber, defines a philosophical anthropology as the 'conception of the essence of human being, of what it is that distinguishes human life from other natural processes'. Not all sociological architectonics have a philosophical anthropology, and of those that do, some differ in their specifics from the philosophical anthropology of concern here. In this particular philosophical anthropology it is assumed that people are endowed with the ability to think, and that action and interaction are largely based on this capacity. Second, this architectonic assumes a process of *institutionalization*, a series of steps whereby the thoughts, actions, and interactions of people are transformed into larger social structures and social institutions. Third, it is assumed that in at least some cases people lose control over the larger structures and institutions that emerge out of thought, action, and interaction. This loss of control over macro-level phenomena is most often thought of as *reification*. Fourth, once larger structures and institutions take on a reified existence, the architectonic assumes that it is likely that these creations will come to exert control and *domination* over the people who created them both historically and on a continuing basis. Fifth, the existence of reified structures that dominate individuals is seen as creating the likelihood that they will have *adverse consequences* on the individuals who exist within

---

<sup>9</sup> Explícitamente Ritzer retoma el concepto de arquitectura de las investigaciones de Kahlberg sobre Max Weber.

those structures. Sixth, there is a concern in this architectonic for how people can achieve *emancipation* from these reified structures and their adverse effects (Ritzer 2012: 36-7)<sup>10</sup>

El planteo, como se ve, procura realizar un fuerte integración, bajo la égida de un análisis arquitectónico, de diversos tópicos y diversas modalidades de comparación (análisis terminológicos, discursivos, conceptuales). En este sentido, logra un elaborar un notablemente integrador punto de partida. Sin embargo, al igual que ocurriera al respecto del planteo del concepto de paradigma como unidad de análisis, nuevamente debemos revisar críticamente el camino tomado por Ritzer, una vez que salió de su punto de partida.

En primer lugar es dificultoso asumir que es la comparación de teorías es irrelevante para la comparación paradigmas; tal disposición en dos niveles vuelve paradójica la falta de relevancia de las comparaciones teóricas respecto de una unidad de análisis, pensada para avanzar en la teoría comparada. En segundo lugar, siguiendo a Turner (1990), quien detectó una tensión entre pretensiones cognitivas y pretensiones normativas en las tesis de Ritzer –en última instancia, agregamos, reductible a la tensión entre metateorización y metateoría, y señaló que la metatorización no es tanto una cuestión de los presupuestos que la sociología debiera tener, sino más bien de la arquitectura e implicancia de las teorías existentes. En consecuencia, agregamos que el planteo arquitectónico de Ritzer esquematiza negativamente los seis elementos que llama a comparar, pues considera su presencia una *sine qua non* de un objeto de estudio suyo. A mi entender, la crítica de Turner le cabe a Ritzer, pero no necesariamente al cotejo arquitectónico *in toto*, pues entiendo que el estilo de esquematización de Ritzer (y el de Schluchter) no constituye el único modo posible. Entiendo que es posible una esquematización positiva, que, en lugar de relevar contenidos pretendidamente idénticos de un listado de condiciones, regida por una técnica de homonimia terminológica, relevemos respuestas diferentes a problemas comunes, provenientes de las problemáticas fundamentales de la disciplina, y de sus necesidades conceptuales y teóricas, por caso ¿Cómo es definido lo social? ¿Cómo es definida la unidad de lo social? ¿Cómo es definida la dinámica de lo social? ¿Cómo observar lo social? En este caso, el requerimiento normativo es restringido a un solo criterio: requerir respuestas a preguntas sociológicas fundamentales, en tanto que la esquematización prevista es flexible y positiva en cuanto a contenidos posibles. De esta manera, construimos comparabilidad en torno a ejes más amplios y más precisos: un problema sociológico.

Sobre la base de la ponderación del punto de partida elaborado por Ritzer y de las críticas que entendemos merecen algunas de sus premisas, pero más fundamentalmente su desarrollo, encontramos necesario establecer una vía alternativa de comparación arquitectónica.

Como primera medida, debemos señalar que la relación entre metateoría y análisis arquitectónico no es privativa de Ritzer, ni de la sociología, tiene antecedentes ilustres en el programa estructuralista de dinámica de teoría,

---

<sup>10</sup> Curiosamente este planteo de seis elementos básicos coincide con la nómina de seis condiciones previstas por Schluchter (2008) para declarar a una teoría un programa de investigación. Varían sólo algunos de los últimos elementos.

formulado por Stegmüller y Sneed. Estos autores han avanzado en los años setenta hacia una propuesta analítico-formal de las teorías, especialmente en el campo de la física (Stegmüller) y de las matemáticas (Sneed). Estos autores postulan incluso esquemas de arquitecturas posibles. Mascareño (2008) recientemente propuso revisar la metodología de Ritzer a través de los avances del programa estructuralista, y los resultados lucen promisorios.

En este sentido, profundizamos la noción de programa de investigación, procurando ahora profundizar su atributo de unidad multinivelada. Como mencionamos en el acápite precedente, un programa de investigación constituye para nosotros una unidad de estimación del progreso científico, cuyo principio de diferenciación consiste de fundamentos operativos, constituidos a su vez como un esquema de elementos básicos y una red de relaciones entre estos. Sobre ese esquema, como fue señalado, ya es posible aplicar un análisis contra el cual Ritzer, creo, no opondría reparos: un cotejo arquitectónico de fundamentos operativos. Sin embargo, esta idea puede ser ampliada ¿Qué otros componentes tiene un programa de investigación? ¿Son estos posibles de un cotejo arquitectónico? La respuesta afirmativa a esta última pregunta, llevaría el análisis arquitectónico más allá de lo que Ritzer propuso, pues su metodología comparativa se limitaba a teorías, excluía de su campo a los paradigmas. Nosotros, al desestimar la diferencia de niveles por infundada y además por poco práctica, estamos en condiciones de avanzar la comparación hacia otros niveles. Para ello volvemos a revisar las tesis de Mascareño.

Como señalamos anteriormente, Ritzer propuso un esquema de análisis paradigmático en tres niveles: orientación filosófica, teoría sociológica de primer orden y reflexiones metateóricas. Mascareño se interesó por la forma de esa propuesta, rechazó su contenido, y replanteo el esquema. Propuso un esquema multinivel, donde la figura, por cierto indefinida, de “orientación filosófica” es reemplazada por el concepto de *fundamento operativo* –que revisamos en el acápite precedente-; la figura de “teoría sociológica de primer orden” por el concepto de *componente dinámico*, que da cuenta de las teorías de alcance medio que un programa desarrolla a partir de su fundamento operativa; finalmente, Mascareño propone reemplazar la noción de “reflexiones metateóricas” por el concepto de *componentes performativos*, que da cuenta de las operaciones de extensión de las teorías hacia el cambio o transformación de las condiciones sociales que describen o explican, e implican un determinado modo de comportarse en relación al mundo en caso de pretender alguna intervención en él (Mascareño 2008: 220). Sobre esta última sustitución Mascareño se detuvo especialmente, pues, consideró que era necesario dar una importante corrección a la propuesta de Ritzar, ya que si se trata de cotejar tanto la arquitectura como las consecuencias de la teoría, la clasificación de Ritzer (2002), señaló, incluye de buen modo la primera pero tiende a oscurecer las segundas tras la sobriedad del análisis metateórico (2008: 220). El paso de la “metateoría” a la “performación”, con el consecuente paso de la “reflexión” a la “pragmática”.

A partir de esta reformulación conceptual y sustitución categorial, Mascareño propuso una “arquitectura” alternativa: un modelo multinivelado para teorías sociológicas, cuyos tres niveles son los siguientes:

- a) fundamentos operativos;
- b) componentes dinámicos; y
- c) componentes performativos.

El modelo de Mascareño no se contenta con distinguir niveles, sino que postula *relaciones* entre estos, a saber: la relación entre (a) y (b) está organizada por la estructura lógica de inferencia *explanans – explanandum*; en tanto que el nivel (c) media sus relaciones con (a) y (b) vía nexos lógicos pragmáticos.

En cuanto a la primera de estas relaciones, según Mascareño (2008: 222-3) la distinción fundamental *explanans – explanandum* constituye el nexo entre (a) y (b). El *explanans* remite al modelo conceptual empleado para dar cuenta de un evento o un conjunto de ellos. El *explanandum*, en tanto, resulta de la aplicación de esa estructura conceptual al evento específico o conjunto de eventos de que se trate. En la vinculación de *explanans* y *explanandum* se define el mundo que la teoría observa, por lo que *explanans* y *explanandum* son rendimientos internos de la teoría. No hay en ello una pretensión de aprehensión de lo *real*, se puede decir, son operaciones propias de la teoría respecto de una temática externa pero que se constituye como temática internamente.<sup>11</sup>

En cuanto a la segunda relación, según Mascareño (2008), la distinción entre programa y consecuencias constituye el nexo entre (c) y (a) / (b). Las consecuencias de un programa no son necesariamente “no deseadas”, sino que el programa estipula una serie de condiciones que requieren un reconocimiento pragmático de las mismas. En este sentido, Mascareño afirma que las consecuencias aunque no planificadas como totalidad, participan de los rendimientos internos. El estudio de esas condiciones pragmáticas implica el estudio de los componentes performativos de un PI. En este punto cabe enriquecer el planteo de Mascareño con la incorporación al esquema del análisis de la dimensión dialógica del nexo pragmático, pues si es discurso teórico tiene una dimensión dialógica fundamental, sus componentes performativos no son ajenos a la tematización de esa dimensión y a la especificación del programa de investigación en materia de intervención.

Mi propuesta comparativa retoma el modelo de Mascareño en lo fundamental y en lo particular. Solo introduce tres modificaciones, significativas sí, pero que, entiendo, no rompen. La primera decisión fue, por supuesto, predicar del modelo su pertinencia no sólo para “las teorías sociológicas” sino para la unidad de análisis “programa de investigación”, esta decisión, en virtud del concepto amplio de “teoría sociológica” asumido por Mascareño no es disruptiva con sus planteos. La segunda decisión fue complejizar el concepto de “fundamento operativo”, al que desagregué en “elementos básicos” y “red de

---

<sup>11</sup> El profesor Enrique Marí (1980) ensayó una evaluación crítica, muy profunda, del modelo *explanans-explanandum* planteado por Stegmüller. En futuros trabajos esperamos incorporar varios de los elementos elaborados por el profesor al método arquitectónico.

relaciones entre elementos”, como expuse precedentemente. Finalmente, la tercera decisión fue profundizar la dimensión “pragmática” de los “componentes performativos” y dotarla de una fundamentación dialógica.

En este punto consideramos oportuno introducir un concepto que acuñe en mi tesis de maestría, se trata del concepto de *estatuto sociológico*. Entenderé por estatuto sociológico a cada unidad argumentativa que postula una correlación específica entre un fundamento operativo y un elemento performativo, cuya pretensión es organizar las reglas del trabajo sociológico. En tanto que argumento, un estatuto sociológico está regido por la tensión entre postulación y aceptación, y por esta razón sujeto a aquello que Raymond Williams denominó “correlación entre fuerzas de significación tradicionales, residuales y emergentes”. En tanto que correlación entre un programa de investigación y un fundamento operativo, un estatuto sociológico no es ni un concepto ni un uso aislados, sino la postulación de una correlación entre ambos específicamente referida a un estado de situación o problemática determinados del campo sociológico que es tenido por relevante, y por esta razón está sujeto a aquello que Lakatos entendió como competencia entre programas de investigación. El resultado de estas decisiones es el siguiente modelo de arquitectura multinivelada para programas de investigación de teoría sociológica.

## **5. Conclusiones**

En este trabajo hemos llevado a cabo un análisis crítico de dos de las tesis metodológicas principales del programa metateórico de George Ritzer. Su evaluación desde los intereses del establecimiento de una metodología para teoría sociológica comparada arrojó que el autor estadounidense logra establecer puntos de partida integradores para algunos de los problemas más acuciantes de esa necesidad.

Así postula una unidad de análisis (el paradigma) y un método comparativo (el análisis arquitectónico) cuyo merito principal es aunar, sin exclusiones altisonantes, los temas, las técnicas y los métodos diversos que coexisten en la actualidad. Sin embargo, la meritoria elaboración de puntos de partida, no se extiende a los desarrollos y a los caminos que el autor siguió a partir de ellos. Las falencias al respecto motivan el desarrollo de una análisis crítico y de la postulación de alternativas.

Así el concepto de paradigma se muestra inadecuado (imprecisión referencial, inconmensurabilidad y separación en niveles, supuesto consensualista), y propusimos, en parte inspirados en Schluchter, la noción de programa de investigación; en tanto que el método arquitectónico se muestra inadecuado (normativismo, esquematización negativa), y propusimos, inspirados en Mascareño, la noción de análisis multinivelado.

Estas decisiones entendemos que ofrecen respuestas precisas para resolver los obstáculos epistemológicos (subinterpretación estándar, recepciones recíprocas) mencionados al comienzo del trabajo.

En contra de la subinterpretación de materiales, resultante del primado de la interpretación estándar, esta metodología requiere la construcción de esquematizaciones integrales, que exploren la complejidad de las respuestas dadas por los diversos programas (y al interior de estos) a problemas comunes.

En contra del primado de las recepciones recíprocas, esta metodología exige revisar esas respuestas, antes que las imputaciones y objeciones entre los autores, las cuales a su vez serán objeto de análisis secundario, a los efectos de determinar su pertinencia, no en vistas de la teoría desde la que es criticada otra teoría, sino desde la respuesta ofrecida al problema de referencia. De esta manera, el análisis de convergencias y divergencias, ya no queda regido por las discusiones entre programas diversos, sino por las problemáticas disciplinarias.

En cuanto a los problemas básicos (falta de esquemas integrales, aislamiento contextual, déficit interpretativo) las decisiones a las que arribamos no son tan concluyentes como en el caso de los obstáculos, pero, permiten un mejor manejo de ellos.

En relación a la falta de esquemas integrales, la distinción entre esquematizaciones negativas (normativas) y positivas (flexibles) ofrece algunos criterios para no operar con exclusiones innecesarias a la hora de establecer comparabilidad, sino para observar con mayor agudeza la heterogeneidad y la diversidad de las respuestas a problemas.

En relación al aislamiento contextual, la opción por convertir al concepto de programa de investigación en unidad de análisis, permite manejar menos excluyentemente la relación entre producciones teóricas y contextos de enunciación y competencia, pues permite asumir la dimensión dialógica de una teoría como zona de postulación de elementos relacionados con los fundamentos operativos investidos con el rango de estatutos sociológicos y dispuestos para la competencia con otros programas. De esta manera, la distinción tajante entre internalismo / externalismo difumina parcialmente los cortes excesivamente taxativos y esquemáticos que requiere para entrar en acción. En su lugar, la unidad de análisis programa de investigación es supuesta como unidad multinivelada, que relaciona dinámicamente sus diversos niveles, cada uno de los cuales, en mayor o menor medida, está abierto dialógicamente.

En relación al déficit interpretativo, al concentrar la atención sobre las respuestas a problemas disciplinarios y al correr del centro de la escena a los estándares interpretativos y a las recepciones recíprocas, la técnica de relevamiento textual, *avant la lettre*, abre la interpretación tanto a las vetas del texto y a la vez pondera las lecturas especializadas, pues serán asistentes de lujo para reconstruir la complejidad y la evolución de las respuestas ofrecidas por los programas de investigación.

Finalmente, en cuanto al problema de fondo (carencia de una metodología), entendemos que las decisiones que aquí hemos desplegado no tienen la fortaleza suficiente para resolver el tan grande problema que afrontamos. Sin

embargo, a sabiendas de lo imposible de resolver aquella carga no sólo en una ponencia, sino incluso en el marco de una tesis doctoral, asumimos que algunas de las decisiones tomadas y de los elementos elaborados, permiten darle una forma operativa al problema y, así, lograr un mayor grado de precisión en el diseño de investigación, en el empleo de las técnicas de relevamiento y el modelo de análisis.

## **Bibliografía**

- Kuhn, Thomas, 1971. *Estructuras de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Hofstadter, Douglas R., 2009 [1979]. *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets.
- Lakatos, Imre, 1983 [1978]. *Metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Luhmann, Niklas, 1997. *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Mari, Enrique, 1980. "Semántica y filosofía de la ciencia: una crítica a Wolfgang Stegmüller", *Dianoia*, 26: 260-275.
- Mascareño, Aldo, 2008, "Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica", *Revista de Sociología*, 22: 217-256.
- Masterman, Margaret, 1970. "The nature of paradigms", en Lakatos, I. y A. Musgrave (Eds), *Criticism and the Growth of Knowledge*, 4 Vol. London, Cambridge University Press, pp. 59-90.
- Ritzer, George, 1975. *Sociology: A Multiple Paradigm Science*. Boston: Allyn and Bacon.
- , 1981. *Toward an Integrated Sociological Paradigm*. The search for an exemplar and an image of the subject matter. Boston: Allyn and Bacon.
- , 1990a. *Frontiers of Social Theory. The New Synthesis*. New York: Columbia University Press.
- , 1990b. "Metatheorizing in Sociology", *Sociological Forum*, 5(1): 3-15.
- , 2001. *Explorations in Social Theory. From Metatheorizing to Rationalization*. London: Sage.
- Ritzer, George, Shanyang Zhao, and Jim Murphy, 2002. "Metatheorizing in Sociology: The Basic Parameters and the Potential Contributions of Postmodernism", en Turner, Johnatan (Ed.): *Handbook of sociological theory*. New York: Springer, pp. 113-131.
- Scribano, Adrián, 2009. *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires: Ciccus.
- Sneed, Joseph, 1983. "The Structure of Empirical Science: Local and Global"
- Schluchter, Wolfgang, 2008. *Acción, orden y cultura. Estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Buenos Aires: Prometeo.